Carlos Aurtenetxe

Este gran deseo/ es como un toro/ ebrio/ en su propia sed.

El encierro/ del País Vasco/ se demora agónicamente/ entre calles/ interminables.

Más allá

A Bitoriano Gandiaga
A esa voz que nos lleva,
y es parte de nosotros.

Como raíces del alba
en el hayedo,
filtrando aquella luz
al fondo de la tierra,
decías las cosechas
de lo oculto, como el aire era amor
en tu palabra,
sencilla, y fuerte, y vuelo
de todo lo que esconde el andar,
ave de fruto en calma,
oración
hecha roce, y caricia, y esfuerzo del poema,
y denuedo,
al fregar los platos de la madrugada.
Nombre de roble en vilo,
escuchaste el azul,
la grandeza de lo mínimo, el secreto de lo inalcanzable,
el abrazo de lo que nos huye,
todo cuanto fue.

Río del corazón
hecho mirada, palabra, gesto.
Como el aire era amor,
te recuerdo, y aprendo alguna cosa necesaria,
el tamaño de lo imperceptible, la frase que dijimos una tarde,
la frase que callamos,
al saber que algo fuerte y oscuro nos unía,
más allá de las formas del mundo, más allá de nosotros,
más allá de algún dios, de algún hombre,
más allá
de lo inmenso, de lo eterno, de créditos y credos
hechos a la medida del usuario.

Más allá del más allá,
Bitoriano Gandiaga,
como en un armario de sábanas, manteles y membrillos,
te guardo en mi memoria para siempre.
Como leve caricia
de una mano tosca, limpia, abierta, extendida
al amor,
en el gesto discreto que todo lo trastoca.

El milagro rendido de ser, acaso, un hombre
sin milagro,
que quizás compartimos un instante,
sin saber decírnoslo.

El lenguaje sencillo, sereno, de aquello que no cabe
en recipiente alguno.

Se tumbó/ sobre la tierra/ y/ se amoldó/ a ella.// Todo su ser se amoldó a ella y/ la tierra/ se le hizo/ agua.